



Un diálogo que cierre heridas

¿Que significa celebrar la Independencia Nacional? Este aniversario no nos encuentra muy tranquilos, ni muy cómodos, a los argentinos. La gran crisis que sufrimos a fines del 2001 se ha ido prolongando. Estamos un poco mejor respecto de aquel abismo, sin embargo, desde el punto de vista moral, cultural o institucional pareciera que no hemos superado totalmente una situación crítica.

Una vez utilicé una expresión muy dura señalando que lo propio de la Argentina es, al parecer, vivir en crisis permanente y que, en todo caso, eso ya no puede llamarse crisis sino decadencia. Tenemos que volver a reflexionar sobre esta situación. Hoy parece más notable un clima de irritación, división, descontento, protesta, queja, una especie de atomización social que estamos padeciendo.

En ocasión de esa gran crisis de 2001, el Episcopado Argentino difundió una “Oración por la Patria” y, gracias a Dios, se está rezando mucho nuevamente en estos días. *Jesucristo, Señor de la Historia, te necesitamos. Nos sentimos heridos y agobiados. Precisamos tu alivio y fortaleza.*

Heridos y agobiados. Comparemos con la escena del Buen Samaritano. Un hombre es atacado en el camino por unos ladrones que lo dejan medio muerto, y el samaritano caritativo se acerca a él y cura sus heridas echando vino y aceite; lo venda y lo lleva luego a la posada para que cuiden de él.

En un pueblo herido: ¿Cómo se puede todavía meter el dedo en la llaga? ¿Con qué se cura una herida? Vino y aceite dice el Evangelio. En aquella cultura y según sus conocimientos médicos el vino era antiséptico y el aceite suavizaba la herida. Los Padres de la Iglesia dicen que el vino representaba la Sangre de Cristo que redime y cura, y que el aceite representaba la entrañable misericordia de Dios nuestro Padre”.

Pero si en una herida abierta echamos ácido sulfúrico: ¿qué puede ocurrirle al pobre mal herido?

Por Mons. Héctor Aguer, arzobispo de La Plata

Esta es la impresión que uno tiene acerca de las discusiones actuales. En lugar de tratar de cerrar las heridas se las quiere abrir más; personas que por su ubicación tendrían que ser más cuidadosas en esto y que tendrían que asumir algo de la mentalidad y de la actitud de corazón propia del Buen Samaritano atizan los ánimos y provocan más aún la división.

Este es quizás uno de los problemas más serios que afrontamos en nuestro aniversario patrio: la necesidad de curar heridas. ¿Cuales serían los remedios? ¿Cuáles el aceite y el vino? La “Oración por la Patria” sugiere –y debemos pedirlo a Dios como Gracia - se trata de la sabiduría del diálogo.

Pedimos a Jesucristo que nos conceda la sabiduría del diálogo. ¿Por qué sabiduría? Porque es difícil el diálogo y los protagonistas requieren ejercitarse en ese arte.

Para poder dialogar hay que saber escuchar. “Los diálogos” que están ocurriendo en la Argentina, en los últimos meses, son gritos, protestas, agresiones e insultos. Esto no es sabio.

La sabiduría del diálogo supone primero la serenidad de escuchar y no descalificar de antemano a aquel que no piensa como uno. Se trata de temas sobre los cuales es increíble que la gente no pueda ponerse de acuerdo.

Tenemos que pedirle al Señor la sabiduría del diálogo y tenemos que ejercitarlo. Ante todo, calmar los ánimos. Apearnos del caballo de la soberbia y andar con los pies en el suelo, mirando a nuestro alrededor -eso se llama circunspección- y así darnos cuenta de cual es la realidad.

La oración dice: “queremos ser una Nación cuya identidad sea la pasión por la verdad”. ¡Hay demasiada mentira en la Argentina! El diálogo no puede apoyarse en la mentira.

Lo de pasión significa un compromiso muy serio para poner inteligencia y corazón. Dios permita que esto pueda darse.

Animémonos a rezar la oración por la Patria. Y pongamos todo lo que está de nuestra parte para ir curando las heridas recibiendo su alivio y su fortaleza. (5VII.2008)

Católicos y vocaciones

11 y 12 de febrero de 8.30 a 18.30 hs.

www.sangabriel.org.ar - sangabriel93@gmail.com

Los católicos están muy tranquilos, mientras nuestros jóvenes son influenciados por una cultura atea, perversa, escéptica, consumista, individualista, deprimente. “Ande yo caliente y ríase la gente”, dice el refrán, es decir, mientras prevalezca lo que me interesa a mi, a los demás que los ayude Dios, pues no moveré un dedo para hacerlo. Es cierto, ante todo, que Dios cuida de la Iglesia de Cristo, conquistada al precio de su Sangre y dirigida por el espíritu Santo. Es cierto también que de la Iglesia debemos ocuparnos todos y cada uno de quienes hemos sido bautizados.

En la Iglesia hay una Misión que cumplir: anunciar el Evangelio hasta el fin del mundo. San Pablo se atrevió a hablar a los atenienses en el areópago y se rieron de él, cuando anunció la Resurrección de la carne. El no se quedó tranquilo celebrando el culto y orando en las casas de los bautizados: salió a enfrentar otra cultura. Vivimos otra cultura, y ya no sabemos que tierra es la que debemos regar para que florezca y que tierra hay que dejar que se seque. El agricultor saber bien que tierras hay que regar y que tierras no sirven. Nosotros debemos distinguir que hay en nuestras culturas que sirve y merece ser regado, aunque nos parezca extraño.

La letra de una canción de Pink Floyd (*Echoes*) suena así en castellano:

*Y nadie nos mostró la Tierra. Y nadie nos llamó a la Tierra.
Y ahora llegas tu en este día Y te apareces ante mis ojos despiertos
Invitándome e incitándome a resucitar!*

Lo más probable es que ningún adulto la conozca. Sin embargo, es la canción que aman los jóvenes, sin saber de que Tierra habla y que significa “despertar” y “resucitar”. Debemos mostrarles a nuestros hijos, nietos, jóvenes la Tierra Prometida, debemos llamarlos para que despierten de su letargo, y anunciarles la Resurrección de Cristo que nos da nueva esperanza. La cultura europea actual ha entrado en el abismo de la incredulidad y el desafío a los creyentes. Inventaron una “máquina de Dios”, de la que se reía el famoso científico Stephen Hawkins, para poner “en crisis” si se pudiera a quienes creemos. La máquina falló, porque sólo se había puesto en funcionamiento para que se luciera un hombre. La nueva “Torre de Babel” entró en cortocircuito. Eso nos está diciendo que Dios nos llama a salir de nuestro conformismo y de esperar que El haga los milagros, o que – en todo caso – los curas se preocupen de “llamar” a los ministerios, los oficios y las tareas. Algo debe terminar y una nueva Iglesia, consciente de que debe salir al Areópago moderno, debe nacer.

Primer Día:

La Iglesia de los llamados hace un llamado,

1°. Las Familias actuales y las vocaciones para la Iglesia

2°. La educación y la formación: responsabilidad de un pueblo y una cultura

Compartida: Las vocaciones son el florecimiento de una cultura: ¿qué hemos dejado de regar?

3°. ¿Cómo se vive la Fe en las parroquias: mantener o anunciar?

4°. ¿En qué momento de la vida hablar de “vocación”?,

5°. Los nuevos sujetos de las nuevas formas de cultura,

Segundo Día:

6°. Los laicos, responsables de las vocaciones

7°. Catequesis infantil, juvenil y vocaciones para la Iglesia,

Compartida: ¿Cómo se puede funcionar en esta cultura con esquemas de otra época?

8°. Concepción de vocación, concepción de pastoral,

9°. La Iglesia y su misión: ministerios, tareas, oficios.

10°. Soñar el futuro,

MISA FINAL

Reconocimientos a quienes contribuyeron para los arreglos de la Fiesta anual:

Arredondo, flia.	Escudero, Alicia	Mercadante, Leticia
Bandieri, Haydée	Estrella, Susana	Moreira, Isabel
Barrio, flia.	Frega, Silvina	Polimeni, Eduardo N.
Barroso, Olga	Gómez, Felicitas	Rivas, flia.
Bría, Mónica	Grillo, flia.	Rossi, Cristina
Cacio, Norma	Grupo de oración	Sacullo, Flia.
Castro, José María	Hernández, América	Segovia, flia.
Castro-Serrago, flia.	Horecky, Mónica	Tarditi, Elena
Cicchitti, Flia.	Martínez, Adriana	Vacarezza, Rodolfo
Conconi, Adela	Martín, Adriana	Valiño, Fabián
Conforti, Ana Mónica	Masci, Pierina	
Duca, flia.	Mengoni, Jorgelina	

¿Por qué criticamos a los jóvenes?

Oigo a menudo criticar a los jóvenes. A primera vista parecen justas las críticas. Sin embargo, quisiera hacer algunas preguntas a los padres de esos jóvenes.

¿Ustedes por qué se jugaron?

¿Ustedes que metas se pusieron en la vida?

¿Ustedes cómo reconocieron que se equivocaron?

¿Ustedes cuándo dieron ejemplo de comprometerse por algo que durara?

¿Ustedes cómo dieron cariño a sus hijos?

¿Ustedes qué perseverancia han demostrado frente a sus hijos?

¿Ustedes cómo han ayudado a sus hijos a superar sus miedos y sus dudas?

¿Ustedes cuántas veces compartido las experiencias de sus hijos?

¿Ustedes cuántas veces han motivado a sus hijos a leer lo que saca a la luz lo bueno?

¿Ustedes cuántas veces han visto películas con sus hijos y las han criticado juntos?

¿Ustedes cuántas veces han ido a los espectáculos que sus hijos aman?

¿Ustedes cuán a menudo han promovido en su casa encuentros de amigos que enriquecen?

¿Ustedes cómo han hecho para dar fuerza, vitalidad y alegría a sus hijos?

¿Ustedes cómo han ayudado a sus hijos a que dejen para siempre a la *gente tóxica*, esa gente que nos deja áridos y malos?

¿Ustedes cuántas veces han hecho más agradable la vida de los demás?

¿Ustedes cuándo se han reconciliado con sus padres defectuosos?

¿Ustedes cuántas veces aceptaron ser “molestados” por sus hijos y sus amigos?

¿Ustedes de qué modo dieron ejemplo de generosidad a sus hijos?

¿Ustedes cuántas veces se guardaron las quejas contra sus hijos?

En fin, ¿Ustedes cómo hicieron para formar a sus hijos en la vida espiritual?

El Servidor de Gabriel

Agradecimiento por la visita del P. Julián Antón

El viernes 26 de septiembre, para el 7º. Día de la Novena Anual, vino a presidir nuestra Eucaristía, el P. Julián Antón, uno de los formadores del Seminario y encargado de las Vocaciones sacerdotales en la arquidiócesis de Buenos Aires. Fue una celebración preciosa: los files cantaron muy lindo, él predicó muy cercano a la gente, Orlando pudo venir a acompañarnos con la música. Cada vez más lindo el himno a S. Gabriel del Breviario.

El Símbolo de la Fe: el Credo

La Palabra de Dios fue anunciada en las lecturas de la Sagrada Escritura y explicada en la predicación u homilía. Después la meditamos en ese momento de silencio que sigue, para profundizar lo recibido.

Ahora la asamblea cristiana hace su profesión de Fe católica, recitando el Credo. No es una oración sino la expresión de la *Norma de la Fe católica*. Por eso, también se llama *Símbolo de la Fe*. El Pueblo de Dios congregado repite desde hace siglos este Símbolo.

Aunque algunas de sus expresiones pertenecen a una cultura antigua y necesitan catequesis y explicación, el Credo ha sido siempre parte de la celebración de la Misa. Recuerden la hermosa nota de Mons. Aguer sobre el *descenso a los infiernos* en “La voz del Peregrino” (año XI, n. 130, marzo 2008).

El Credo es una *confesión*: somos testigos que confesamos lo que creemos en voz alta, y unidos a los demás.

Hay dos formas de profesión de la Fe: el *Símbolo Romano o Apostólico*, cuyos orígenes son del siglo II, y el *Símbolo Niceno-Constantinopolitano* aprobado por el Concilio de Calcedonia. Este último ya aparece en los escritos de San Cirilo de Alejandría, hacia el año 350. Estas profesiones de Fe eran para la celebración del Bautismo: por eso comienzan en singular *Creo...* Luego se fueron incorporando a la celebración de la Eucaristía. La estructura de los dos símbolos es semejante: es trinitaria, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

En la Argentina, la confesión de la Fe se hace con el Símbolo romano desde hace siglos, si bien está permitido usar el otro. En cuanto es la confesión de la Fe, el Credo es una acción del pueblo congregado, no del ministro que preside, aunque la comience.

Entre nosotros se usó desde 1930 a 1960 cantar el Credo en latín. E incluso ahora la Iglesia recomienda que todos los fieles católicos lo sepan cantar en latín para las grandes concentraciones de muchas nacionalidades, como los Congresos eucarísticos, los Jubileos y otras asambleas de creyentes. Si se canta, nunca lo harán los cantores solos, sino alternando con el pueblo, porque es una profesión de fe y no un canto para escuchar.

El Servidor de Gabriel

INFORMACIONES UTILES

Templo abierto: Lun. a vier. de 8.30 a 12 y de 16 a 19 hs. – Sáb.: 10 a 12 y 16.30 a 19 hs. - Dgos de 9 a 13 hs.
Misas: Dgos: 10 y 12 - Lun a jue: 9 Vier.: 10 - Sáb.: 18 - **Días 29** : 8, 10, 16, 18 y 20 y bendición a enfermos.

Adoración por las vocaciones sacerdotales: primeros viernes 19 a 20 hs.

Secretaría: lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 hs.- Sáb. 10 a 12 hs – Reconciliación: Sáb. 16.30 a 17.30 hs

Los sábados de Cuaresma y del Adviento hay Oración matutina en silencio por la mañana.

En los otros tiempos hay Sesiones de Oración Sanante (SOS) los viernes a las 16 hs.

Nuestro sitio en la Telaraña del Ancho Mundo (Worldwide Web): www.sangabriel.org.ar-

Parroquia declarada “Institución ilustre” de la ciudad de Buenos Aires.

Recuerden en sus donaciones en vida a la *Parroquia S. Gabriel Arcángel de Villa Luro*

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento mensual de sus miembros por sobres mensuales.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro - Av. Rivadavia 9625 – C 1407 DZF Buenos Aires, Argentina

Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada -

Tel. (54)11.4635:1888 - www.sangabriel.org.ar – correo-e del párroco: siervodegabriel@yahoo.com.ar

Boletín gratuito: n. 811 – (19 de Octubre de 2008) – Día de las Madres

Se permite el uso, con mención de la fuente: “Guía y Consejo” San Gabriel Arcángel